

EL RESTO ES SELVA

SEBASTIÁN VILLEGAS

≈

“Amigos. Nadie más. El resto es selva.
¡Humanos, libres, lentamente ociosos!”

Los amigos, 1937. Jorge Guillén



EL RESTO ES SELVA

SEBASTIÁN VILLEGAS

≈

Índice

Presentación

Pág. 06

Prólogo

Pág. 08

Selva Tropical:

- *Vidrí*
- *Vegáez*
- *Isleta*
- *Punta de Ocaidó*
- *Taitá*
- *Vásquez*

Pág. 10

Bosque Andino:

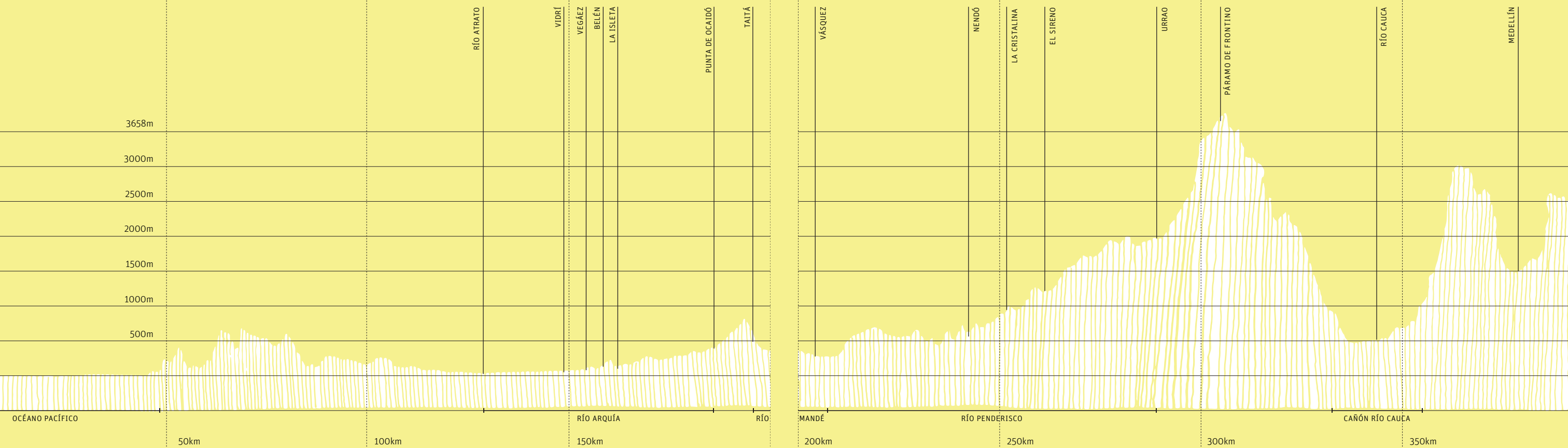
- *La Cristalina*

Pág. 60

**Páramo /
Bosque Alto Andino :**

- *Páramo de Frontino*

Pág. 84



Presentación

EL RESTO ES SELVA

Ciento setenta y ocho mil hectáreas de bosques se deforestaron en el año 2016 en Colombia. ¿Por qué? Praderización y acaparamiento de tierras, minería ilegal, cultivos de uso ilícito, ganadería extensiva, incendios forestales e infraestructura son las principales causas. La respuesta no se limita a entender el fenómeno y los efectos que tiene en la vida de quienes habitamos hoy el país y de las generaciones futuras, sino que va más allá de las cifras y los datos.

El reto que tenemos los colombianos no es menor: reducir la deforestación, mitigar el cambio climático y construir paz territorial. Para lograrlo, se requiere cambiar la percepción que tenemos sobre los bosques para pasar a verlos como una oportunidad de desarrollo y alternativas de vida digna para las personas que viven en ellos. El reto es entonces construir una visión compartida de los bosques en la que la conservación y el uso se entiendan como acciones complementarias.

Necesitamos que la conservación de los bosques sea una oportunidad de vida para la gente que los cuida, los usa y los conoce. Necesitamos además conectarnos con el territorio que habitamos, con los ecosistemas que nos proveen de servicios fundamentales para la vida como el aire, el agua, la madera, la regulación del clima y la biodiversidad. Creemos que podemos construir una nueva imagen sobre los bosques y su gente a través de nuevas miradas y narrativas que nos acercan a las realidades complejas y hermosas de los territorios rurales del país, así como los paisajes naturales y construidos que soportan nuestra vida, bienestar y desarrollo económico.

Toda esta apuesta hace parte de la Estrategia Integral de Control a la Deforestación y Gestión de los Bosques, “Bosques Territorios de Vida” que lidera el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, con el apoyo de la GIZ, el programa ONU REDD, el Fondo Cooperativo del Carbono de los Bosques, el Banco Mundial y el Fondo Acción.

Nos sentimos orgullosos de compartir a través de este libro una mirada sensible y crítica sobre una región del país, que fue recorrida por el lente curioso de un fotógrafo y guiada por sabedores locales. Este es el país que vivimos y protegemos, el resto es selva.

LUIS GILBERTO MURILLO
MINISTRO DE AMBIENTE Y DESARROLLO SOSTENIBLE

Prólogo

EL RESTO ES SELVA

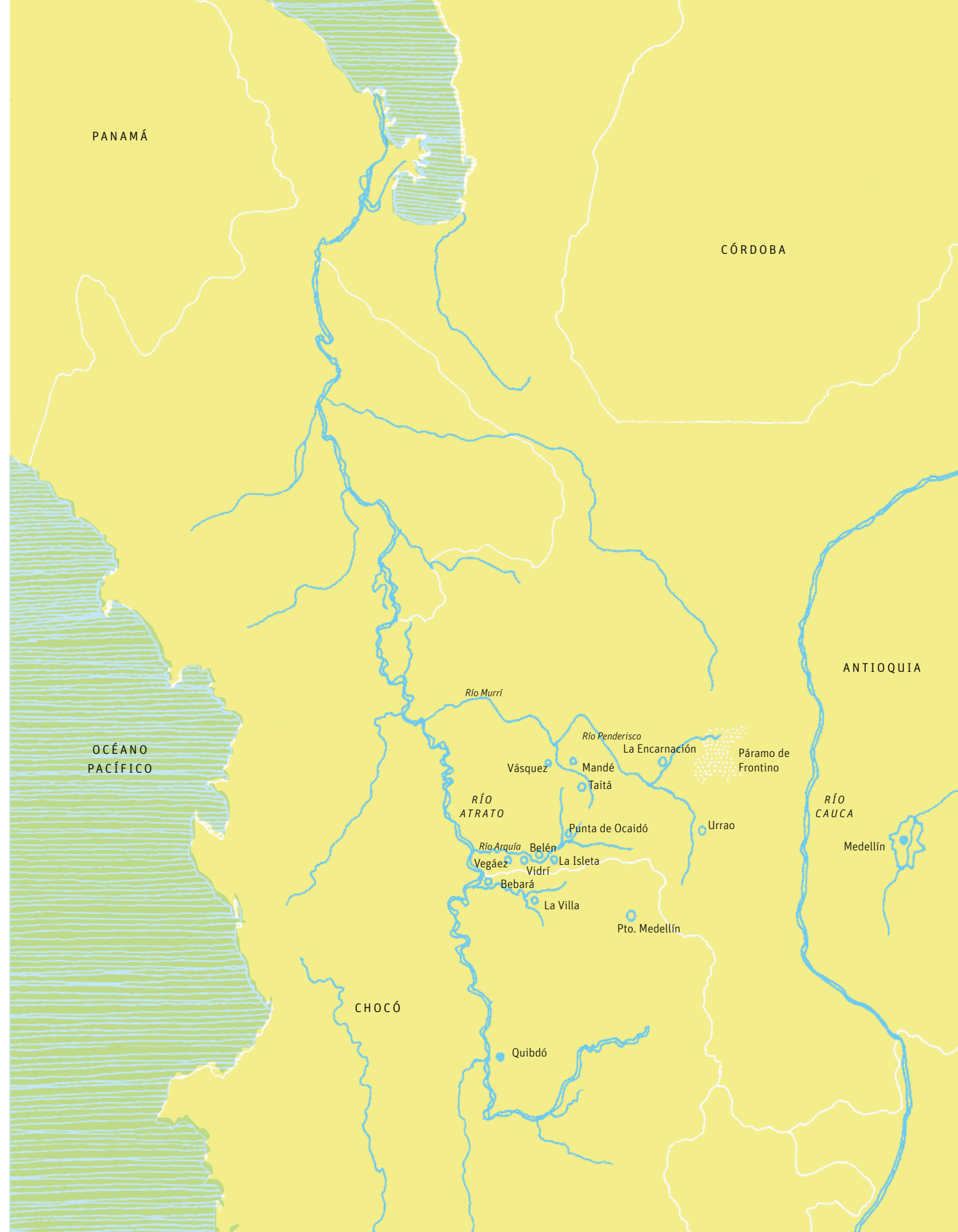
“A Juan Bailarín lo conocí un 20 de diciembre; venía montado en un tronco de plátano, bajando por el río Arquía y yo salí a la playa a tomarle fotos”, cuenta Sebastián Villegas, autor de este fotolibro. Esa fue la primera vez que vio al sabedor que lo orientó por ríos y montañas, el hombre que le reveló la trocha casi desconocida que comunica a los departamentos de Antioquia y Chocó. Juan Bailarín le abrió camino por un lugar que muy pocos conocen, un lugar detenido en el tiempo. Durante muchos años, esta trocha tuvo un cerco invisible que se erigía a través de los árboles, a través de la selva, pues el conflicto armado hacía de este lugar un paso infranqueable.

Hoy ese cerco no está más. Después del proceso de paz con las FARC, los colombianos empezamos a reconocer territorios del país que antes, aún estando cerca geográficamente, era impensable visitar. Es paradójico pensar que el recorrido de 70 kilómetros entre Urrao y la casa de Pacheca, padre de familia que vive con sus siete hijos en Taitá, toma dos días a pie, el doble del tiempo que tarda un bus en recorrer los 850 km entre Bogotá y La Guajira.

Para llegar a esta zona poco sirven los mapas oficiales. Lo mejor es preguntar a la gente que vive allí, a los habitantes de los bosques, indígenas y afros, descendientes de cimarrones que hace tiempo escaparon de la esclavitud y se asentaron en estos lugares tan remotos para defender su libertad. Estas familias campesinas y colonas iluminan la ruta, ayudan a vadear los ríos crecidos y orientan en los bosques sin caminos. Son los sabedores, las dueñas del territorio, las científicas sin título, los guías innatos y arrieros profesionales, los amigos de cada visitante.

Con estas personas convivió Sebastián Villegas, ganador del Concurso de Fotografía El Resto es Selva. Naturaleza y habitantes lo retaron, le enseñaron, le conversaron y le guardaron silencio. Gente rica de monte, lejana al resto de un país hijo de sus bosques.

Este fotolibro es un homenaje a estas personas, un agradecimiento a su generosidad en el camino y un reconocimiento a su compromiso con el cuidado del territorio. Es además una invitación a aceptar otras formas de ver, entender y tejer conexiones con la vida, la selva y la gente que habita este país que día a día, se despierta con optimismo después de la pesadilla de la guerra.



JOSÉ LUIS GÓMEZ R.
DIRECTOR EJECUTIVO FONDO ACCIÓN

Vidrí

Vegáez

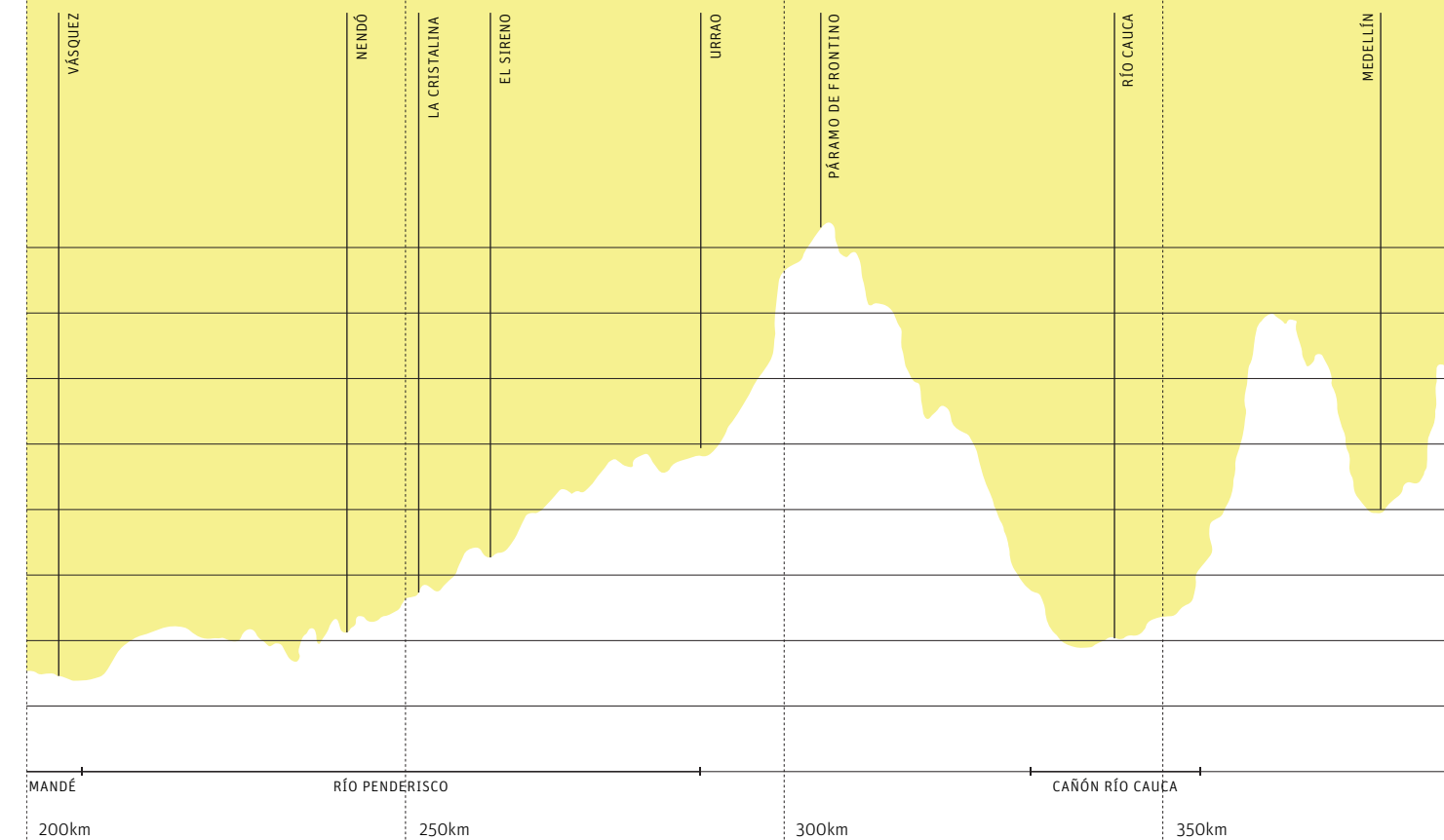
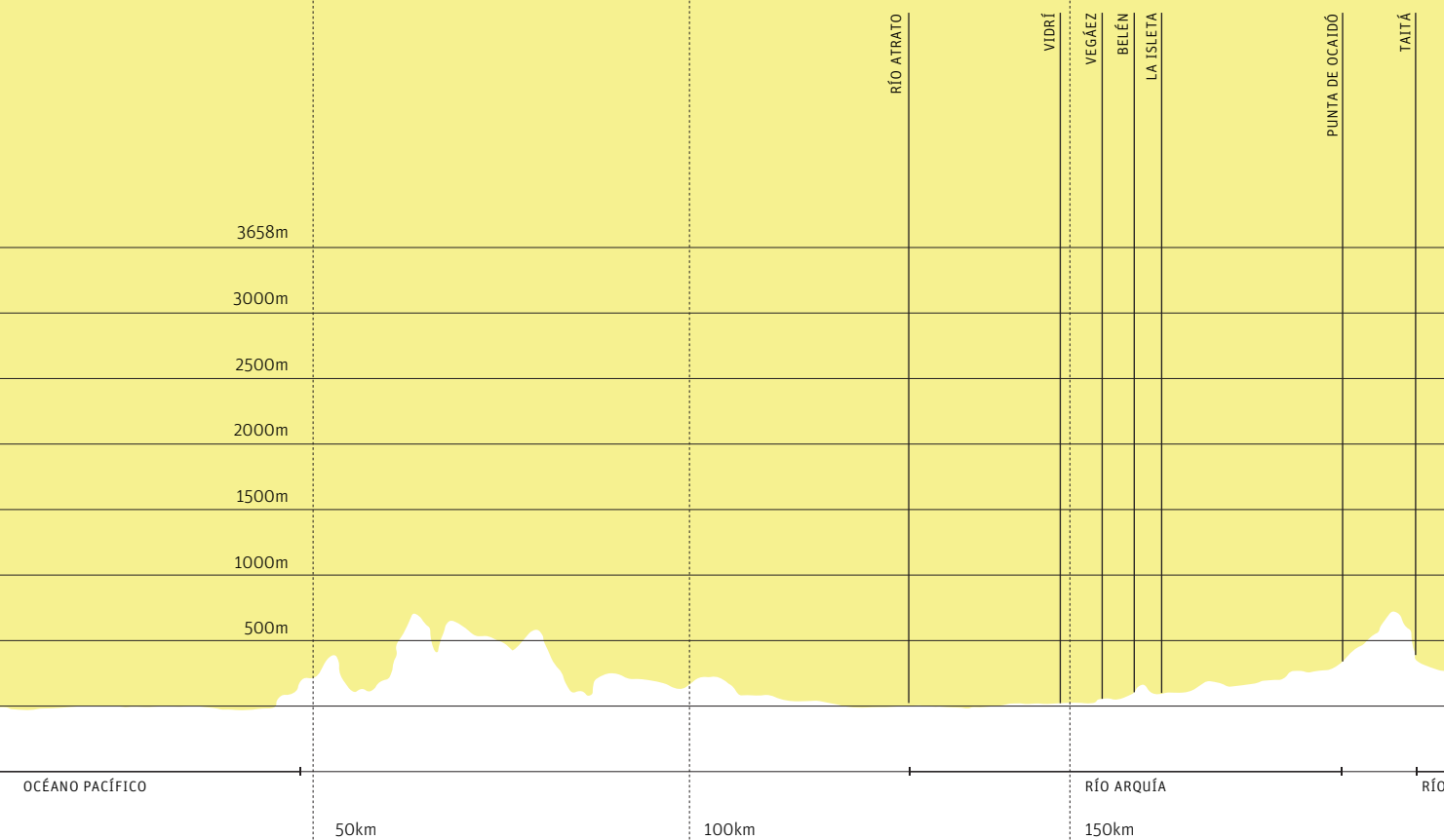
Isleta

Punta de Ocaidó

Taitá

Vásquez

Selva Tropical



El jaguar

Sapos, cocuyos, cedros, agua, viento, sonido de selva

Esta es la gran historia del jaguar:

Una mañana los señores salieron a coger maíz. Los perros les avisaron que por ahí andaba el jaguar. Siguieron por un filito arriba y a la media hora vieron el marrano muerto, comido un pedazo. Ahí estaba el jaguar encaramado en un palo. Le quemaron dos tiros con escopeta, cartuchos con munición de llovizna; el jaguar herido saltó del palo y salió corriendo con dificultad.

A los veinte minutos volvió y se encaramó a una empalizada, ahí lo alcanzaron y le quemaron otros dos tiros, el jaguar se tiró al suelo, resollaba grueso. Resollaba grueso. Pero no miraba a los perros, sino a ellos, a los de la escopeta. A ellos les tiraba.

Salió corriendo muy herido y se metió bajo una empalizada espesa. El señor Enor pensó acabar allá con el jaguar a quemarropa.

El jaguar respiraba grueso.

De la emoción el señor Enor dio un poco la espalda al jaguar para recibir la escopeta.

Dio la espalda al jaguar el señor Enor.

El jaguar aprovechó esa posibilidad y se le echó encima.

El señor Enor quiso alzar el brazo para darle con el machete.

El animal lo dejó inmóvil, le lastimó la glándula que tiene uno debajo de la oreja.

Los perros ladraron.

El otro señor reaccionó con un disparo.

El señor Enor pudo escapar pero no caminar.

Se desmayó.

Según se ven las heridas, de suerte cuenta con vida el señor Enor, lo sacaron de allí cargado. El jaguar luchó por escapar, le quemaron seis tiros, lo mordieron los perros, le tiraron machete, quedó en el suelo.

Esta es la historia de un jaguar. Hay más historias, muchas más, esta es una triste, el resto es silencio.









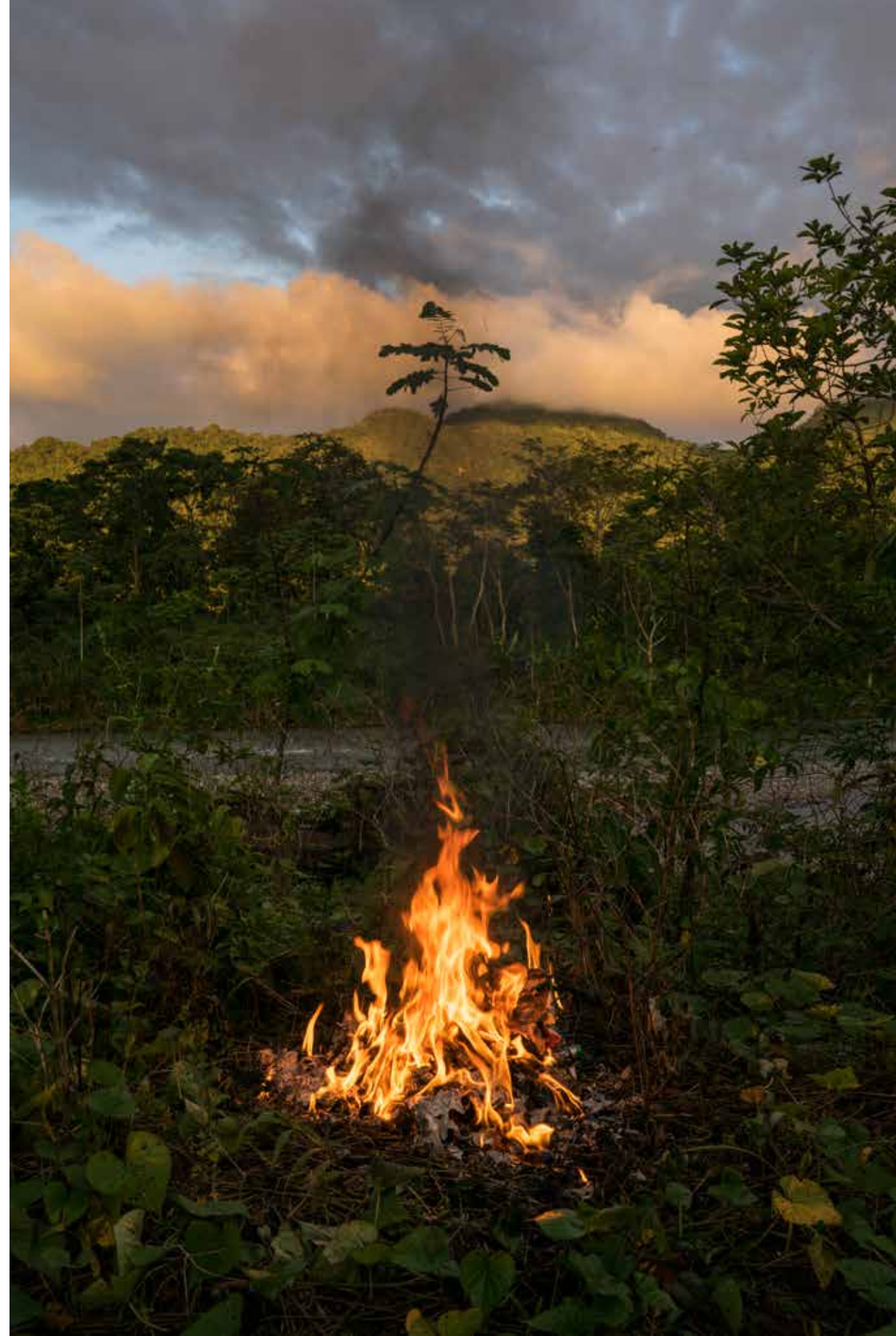










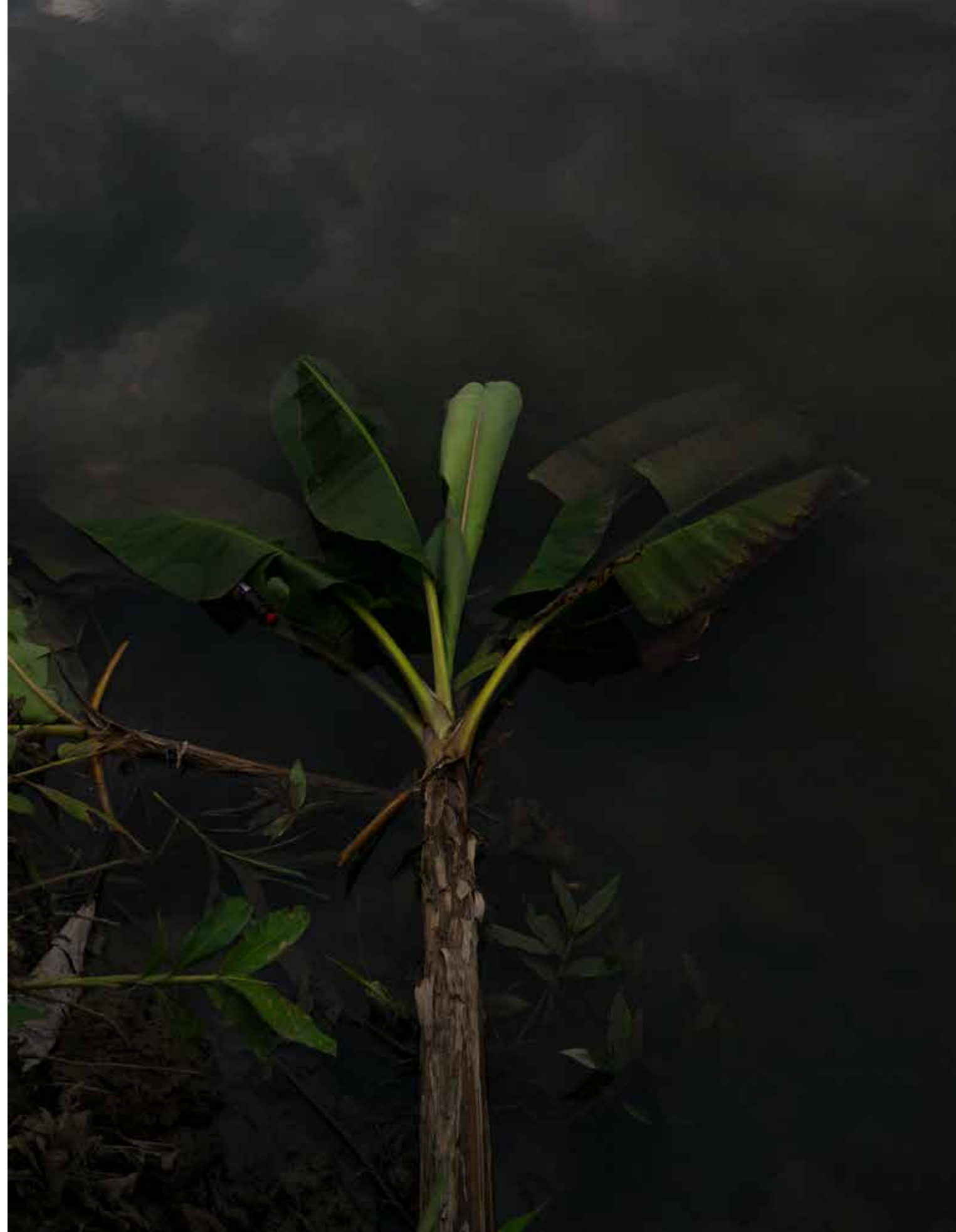




















Lejanía

Lejos la escuela, el teléfono, el pueblo

Cerca el armadillo, la guagua, el páramo

Cerca la familia
Lejos los vecinos

Cerca el fogón
Lejos la escuela cuando te creces río Arquía.

Lejos y cerca

No tener tierra sería estar lejos.
El resto es el viento.

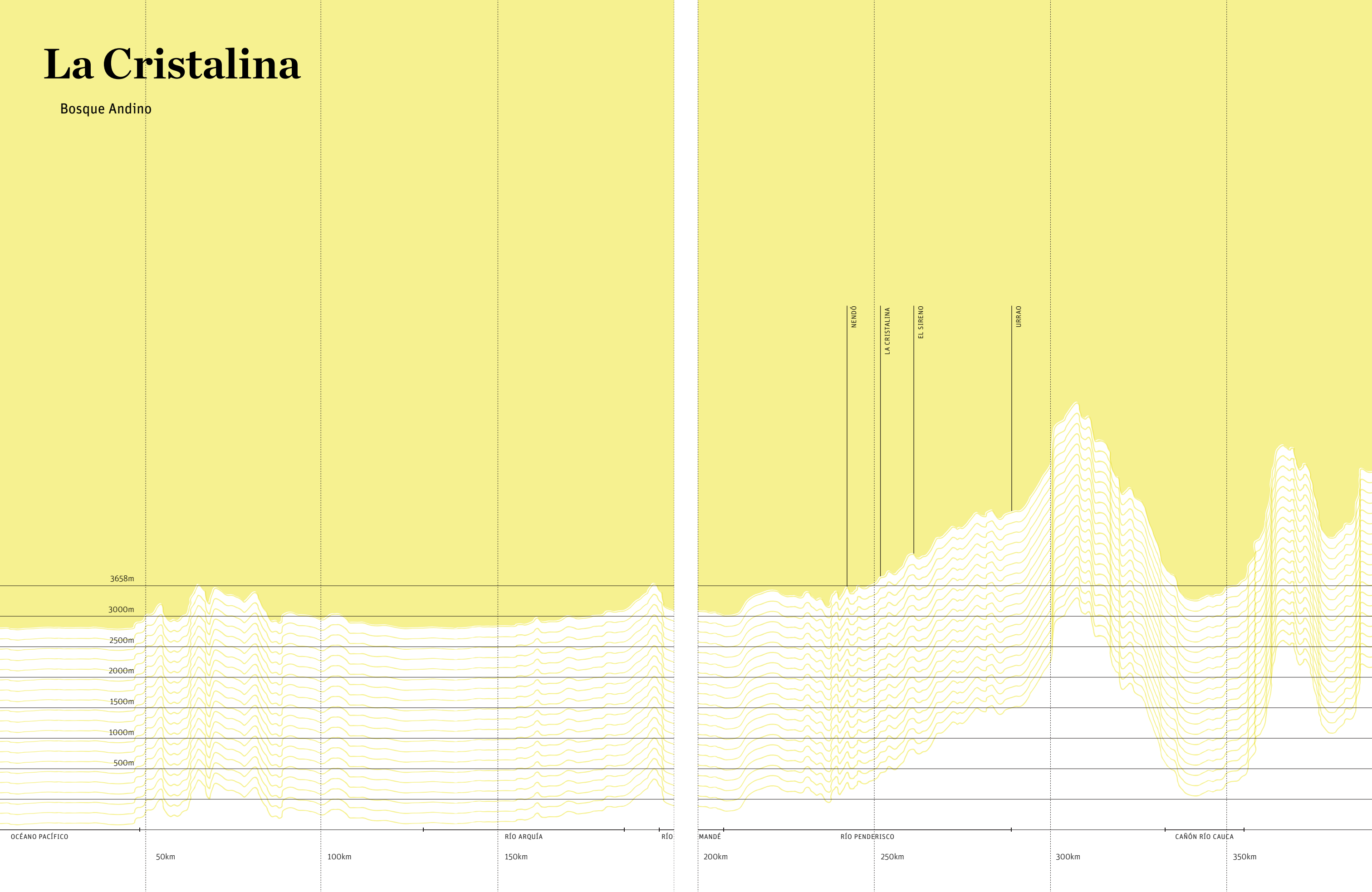






La Cristalina

Bosque Andino



La Cristalina

Era el año 2005. En el resguardo Embera Chamí, La Cristalina, una señora se bañaba en esos chorros que los indígenas hacen en la tierra y encontró una pepita. Se quedó mirándola bien y empezó a buscar para arriba, por el lado del derrumbe.

—¿Sí es oro? ¿No es oro? ¿Sí es oro?
—se preguntaba ella mientras seguía buscando—.
¿Sí?, ¿no?...

De ahí empezamos a buscar todos los de la comunidad y resultó que sí, que era una mina.

La noticia se compartió y empezamos lo de la minería artesanal. Antes no, antes todos cultivábamos, casi ni salíamos para Urrao porque lo que comíamos lo sembrábamos y lo que sembrábamos no estaba a la venta, entonces solo íbamos una vez al mes al pueblo. Cuando se encontró la mina, todo cambió. Sí, la mina lo cambió todo.

Entonces sucedió que uno caminaba del filo para abajo y encontraba oro, orito. La gente empezó a buscar en derrumbes oro, en la tierra oro, en el aire oro, la cabeza se llenó de oro. Y se acabó la cosecha, ya no más yuca ni plátano, no había tiempo para el cultivo, empezamos a vender el oro en Urrao, casi todos los días. En el principio de la mina se sacaba mucho, hasta una libra de oro sacábamos en un frasco de Chocolisto y que nos compraba un señor en Urrao, siempre el mismo; ahora no, bregando mucho a veces se saca algoito, pero a veces no se saca nada.

Hoy en día máximo se saca media libra en la semana. Ya fuera del oro no hay otra actividad, los indígenas no tenemos conocimientos para comprar casa, aunque ahora sí, algunos que consiguen orito, sí, compran su casa, aunque siempre viven acá. Cada vez se logra sacar menos oro en La Cristalina. A ver qué pasa, el resto es tiempo.





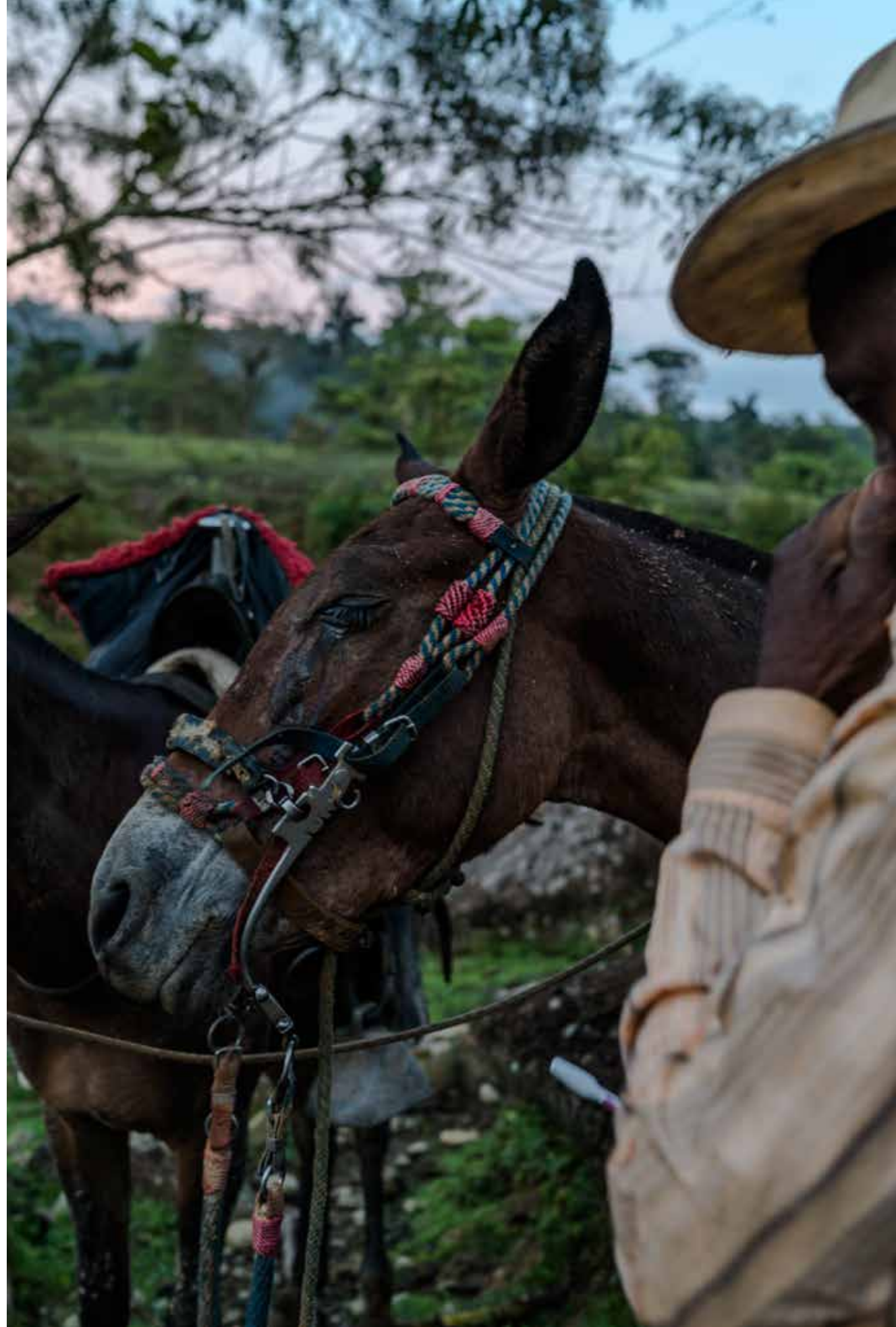










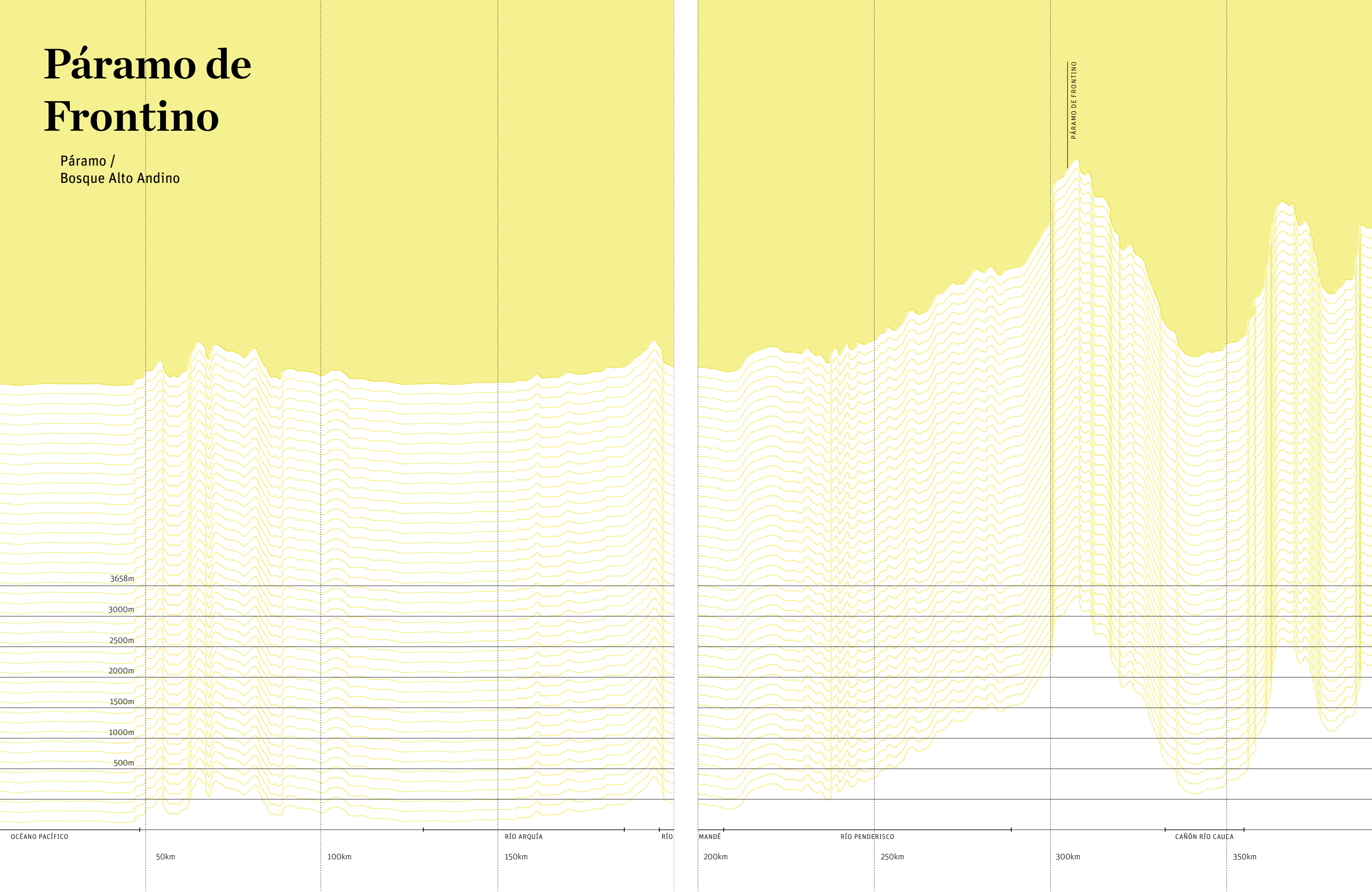






Páramo de Frontino

Páramo /
Bosque Alto Andino



El páramo

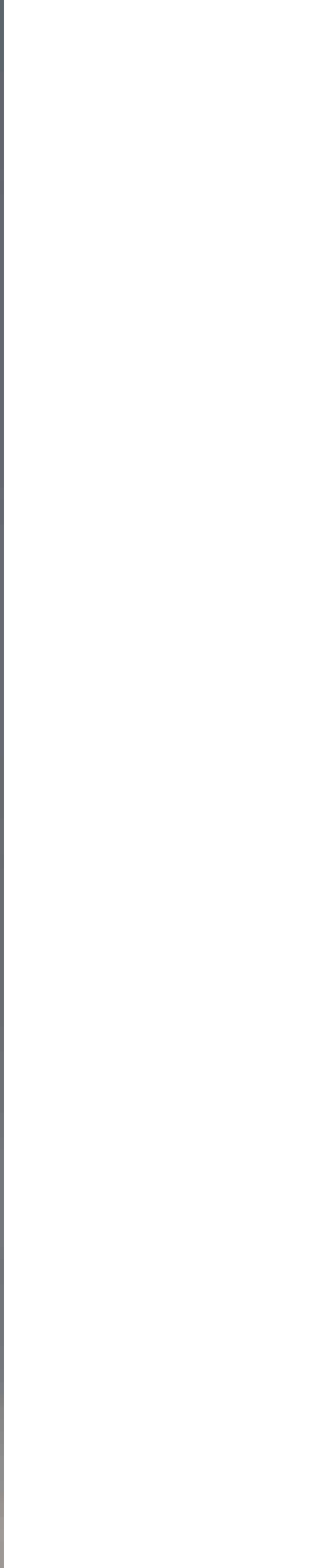
Lo de la mina en este páramo no duró mucho tiempo, unos cuatro o cinco meses porque la gente se empezó a quejar, claro que muchos trabajaron ahí, les pagaban muy bien, como de a dos jornales. Yo no sé qué era lo que sacaban, pero se llevaban una roca brillante en helicóptero, era una empresa de Estados Unidos, no me acuerdo el nombre. Dicen que esa mina tenía de todo, no sé si era uranio, o qué era, pero en todo caso lo que se decía era que se podían sacar más de veintisiete minerales: platino, zinc, carbón, plomo, manganeso, uranio, mármol y tenía otra cosa que es como el mineral con que hacen la bomba atómica, no me acuerdo el nombre, pero no era coltán. La minería la acabaron pero ahí todavía se ve un socavón enorme.

En la montaña uno tiene que buscarle a la vida. Yo, por ejemplo, viajo todos los lunes a la finca, bien temprano salgo y ahí me quedo hasta el jueves, que bajo con muchas cosas que produzco y otras que consigo para vender en el negocio que tengo en el mercado. Vendo panela, quesitos, requesón, frijoles, mantequilla, aguacates y papas de muchas variedades; hoy en día estoy sacando un maíz muy bueno que se da en tres meses. En esta montaña se ve de todo, cada rato me encuentro el oso, hay mucho venado, pavas de monte, guaguas, aunque a mí no me gusta matar los animalitos.

Se ve de todo en esta montaña, ahora tiempos había también ovejas; se sembró papa, se tumbaba para sembrar, hubo un incendio grande que casi acaba con el páramo, dijeron que fue un accidente, los frailejones sobrevivieron, retoñaron, es ruda esa mata. De todo le han sacado a esta montaña. Yo me conozco todo esto, todos los caminos, todas las historias.

















Silencio

En el páramo los pasos son sombras,
gritan en su rastro,
traen consigo ruido de calle
fragor que viene de lejos.

En el páramo los pasos son gritos
afanados, torpes, calcáneos.
Miran los frailejones su vestigio
las nuevas sendas.

Ansían el silbido de los pájaros.







Romper el silencio de un golpe, de dos.
Quebrar la piedra,
sembrar la papa.
Gritar.

Al silencio del agua gritar.
Bancos de nubes deshechos,
el pajonal vigila,
el frailejón observa.

Un centímetro cada año
los frailejones esperan.
¿Qué otra cosa sino el silencio?
El resto es agua.

**EL RESTO
ES SELVA**

El resto es selva

Es un proyecto realizado por:

Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible

Luis Gilberto Murillo, Ministro
Willer Guevara Hurtado,
Viceministro de Políticas
y Normalización Ambiental
César Augusto Rey Ángel, Director
Bosques, Biodiversidad
y Servicios Ecosistémicos

Fondo Acción

José Luis Gómez R.,
Director Ejecutivo
Natalia Arango Vélez,
Directora Técnica
Elizabeth Valenzuela,
Coordinadora Cambio Climático
María del Pilar Restrepo,
Coordinadora Proyecto “Apoyo a la
preparación para REDD+ del FCPF”
David Fayad Sanz, Especialista
en Comunicaciones Bosques
Territorios de Vida

Diseño y ejecución del proyecto

Puente Consultorías Culturales

Coordinadora del proyecto

Estefanía González Vélez

Fotógrafo

Sebastián Villegas Vargas

Concepto de la publicación y editor de fotografía

Santiago Escobar-Jaramillo

Guía, sabedor

Juan Bailarín, Oscar Rueda,
Victor Mosquera

Asesor

Federico Rios Escobar

Autora de textos

Clara Cristina Acosta Ossa

Jurados

Adriana Zehbrauskas, fotógrafa
independiente
Luisa Dörr, fotógrafa independiente
Vaughn Wallace, Editor Senior
National Geographic
Juanita Escobar, fotógrafa
independiente
Federico Rios Escobar, fotógrafo
independiente
Santiago Escobar-Jaramillo, fotógrafo
independiente
David Fayad Sanz, Fondo Acción
Elizabeth Valenzuela, Fondo Acción
Estefanía González Vélez, Puente
Consultorias Culturales

Las historias fueron
contadas por:

Historia del Jaguar

Enor Córdoba Agualimpia,
Vidrí, Antioquia

Historia de La Cristalina

Juan Alirio Estévez Tucaí,
La Cristalina, Antioquia

Historia del Páramo

Pastor Moreno, Urrao,
Antioquia

El resto es selva es un
proyecto creado por:

David Fayad, Elizabeth
Valenzuela, Estefanía
González, Federico Rios

Dirección de arte, diseño gráfico y diagramación

Mesæstándar /
Taller gráfico y editorial

Impresión:

Artes y letras SAS

ISBN:

978-958-56423-6-2

Quiero agradecer a cada uno de los habitantes de las selvas, bosques y montañas de Urrao, Nendó, Mandé, Vásquez, Taitá, Punta de Ocaidó, Isleta, Vegáez, Vidrí y La Villa. A Oscar Rueda Rueda, Víctor Mosquera y su hermano Malicia, Enor Córdoba, Delfino Córdoba, Estiven Córdoba, Luis Arley Vélez Santana, Luis Ángel Vélez Rojas, Alexander David Santamaría, Oscar Leonardo Hurtado Salazar, Ansisas García Ospino, Juan Bailarín, Albeiro Mosquera, Juan Alberto Cuesta, Eliar Perea Mosquera, Libardo Tekia, José Daniel Pérez, Belisario Córdoba, Severo Santos, Herlinda y Omaris Agualimpia, Roberto Monsalve, Jhon Edison Monsalve. A cada una de las familias que me recibió en su casa, compartió conmigo un plato de comida, una historia, una noche. A OjoRojo Fábrica Visual por recibir este proyecto y

hacernos sentir a todos como en casa. A Sony por toda su ayuda. A mi mamá Teresita Vargas, mi abuela Offir López y Sara Betancur por el apoyo incondicional. A Estefanía González, Santiago Escobar, Federico Ríos, David Fayad, Elizabeth Valenzuela, al Fondo Acción y a Puente Consultorías Culturales, quienes crearon, planearon y apoyaron este hermoso proyecto. Gracias a Adriana Zehbrauskas, Luisa Dörr, Juanita Escobar, Vaughn Wallace y Stephen Ferry por toda las ideas, los consejos y creer en el proyecto. Un agradecimiento especial a Juan Bailarín, Oscar Rueda y Víctor Mosquera, guías y amigos; a ellos gracias por esos increíbles 200 kilómetros de selva caminados, conversados y compartidos.

SEBASTIÁN VILLEGAS VARGAS

